

La crisis actual de la economía capitalista se empeña tanto en "durar" y en no "responder" a las recetas, del aparato de intervención estatal, tradicionales que termina por poner en peligro, en la medida que se hace posible, la propia fama de la "ciencia" económica y política de la burguesía. La desorientación de teóricos económicos y de prácticos políticos es tan grande, que ya los especialistas más notorios, como el profesor Ernst Helmstädter (Universidad de Münster) o el célebre economista Günter Schmölders, se ven obligados a reconocer la "incapacidad" de la actual ciencia económica para solucionar los problemas y "predecir" la futura estructura económica de la sociedad (1). Esta desorientación, definida a nivel político por Michael Blumenthal, ministro de Finanzas de los Estados Unidos, como "incapacidad explicativa" (2), ha llegado a desconcertar a los mismos centros de poder económico internacionales, reflejándose a nivel "práctico", a nivel de decisiones. Así, el XXVI Congreso Mundial de Cámaras Internacionales de Comercio, celebrado en Orlando (Florida), reflejaba esta situación mostrando la incapacidad de los hombres de negocios internacionales para dar una respuesta unánime a la crisis y, correlativamente, ofrecía el espectáculo de un tan caótico como inusual alto grado de desconcierto ("Die Welt", Bonn, 9-X-1978).

Efectivamente, la crisis actual es tan compleja y profunda que no sólo ha embestido la práctica política, poniendo de manifiesto las "carencias" del instrumental, especialmente del aparato estatal, del sistema capitalista, sino que ha terminado por alcanzar la misma teoría de su "ciencia económica". Y esto por la sencilla razón de que ha mostrado su incapacidad para sacar al capitalismo del atolladero y que, por lo tanto, el hasta hace poco imperante keynesianismo ya no era la receta adecuada. A tenor con esto se busca febrilmente a través de la floritura matemática, curva de Phillip, regla de Okun, etcétera, el lenguaje críptico y el poner en pie una "nueva ciencia" económica. Esto es, no sólo se buscan "nuevos" filósofos, sino también "nuevos" economistas que permitan poner en marcha una "ciencia" susceptible de "justificar" la almoneda de las "obligaciones sociales" del Estado, porque éstas, como "oportunamente" han señalado los oligarcas del Congreso de Florida, "amenazan la propia existencia de las empresas" ("Die Welt", 8-X-1978).

Los teóricos fautores de la "nueva" ciencia (G. Katona, G. Schmölders, K. Schiller, Bruno S. Frey, etc., etc.) arguyen que la política coyuntural es en un 50 por 100 psicológica (K. Schiller), que la ciencia económica en curso no ha tenido en cuenta los factores psicológicos (G. Katona), que la economía y la política son interdependientes (B. S. Frey), etc., y que lo importante es crear un "clima" industrial y consuntivo. Una vez creado éste,

(1) Ver al respecto "Wachstum warum, wozu, wodurch? Befragte, Statistiken und Diskussionsbeiträge", Xén, 1978, pág. 349. También "Wirtschaftswoche", núm. 48, pág. 38, Frankfurt am Main, 1978.

(2) "Wirtschaftswoche", número y página citadas. Para una detallada información sobre el Congreso de Orlando ver "Die Welt" (9-X-1978), Bonn.

Karl Schiller.



LA FALACIA DE UN DISCURSO

MAURICIO PEREZ

de aquí la centralidad de la teoría del "comportamiento", todo lo demás será dado por añadidura.

Independientemente de que las críticas dirigidas a la economía burguesa "clásica" son a menudo sumamente superficiales y hasta incorrectas (3), lo verdaderamente importante es que los creadores de "climas" y "normas" de comportamiento en sus análisis hacen abstracción de la realidad material económico-social, de la división de la sociedad en clases y capas sociales, de la lucha de clases, relaciones de producción, etc., y que, consecuentemente, el factor básico de su modelo teórico, el sujeto económico, resulta ser un ente "idealizado". Paradójicamente, su propuesta práctica, aunque paralela al subjetivismo teórico, se caracteriza por su vuelo a ras de tierra, por asignarse la tarea, eminentemente "material", de desmontar los beneficios obtenidos por los trabajadores a lo largo de su lucha histórica, y bajo el lema de reconvertir el sistema de intervención estatal en un mercado libre, liquidar la Seguridad Social. Con otras palabras: se pone en marcha un plan económico de emergencia consistente en una serie de medidas, integradas en la estrategia de la Trilateral, que apuntan a coordinar una ofensiva general del capital monopolista internacional y a dar una salida oligárquica a la crisis del capitalismo.

Dentro de este contexto, el capitalismo español, recientemente incorporado a la Trilateral, se suma a la ofensiva elaborando un Programa Económico Gubernamental orientado a: 1.º Potenciar la economía de mercado. 2.º Privatizar el sector público, subordinando

(3) Ya en el último tercio del siglo pasado la escuela marginalista basó su concepción teórica en factores psicológicos, como la valoración de los bienes por el consumidor, etcétera, y la escuela socio-jurídica, a principios de nuestro siglo, relacionaba el comportamiento económico de las personas con normas éticas y morales. El mismo Keynes concedió gran relevancia al factor psicológico al calificar a la relación dialéctica crecimiento de la renta-crecimiento del ahorro como "ley básica psicológica". Todo esto, y algunas cosas más, parece ser deliberadamente olvidado por Katona y sus correligionarios.

nándolo totalmente cuando tenga que subsistir. 3.º Eliminar la intervención económica del Estado cuando no sea directamente beneficiosa para la oligarquía. 4.º Instaurar el despido libre. Y 5.º Estimular la inversión privada y aumentar la cuota de plusvalía.

El Plan ha sido presentado acompañado de un gran despliegue informativo, de una auténtica campaña contra el "intervencionismo del Estado", y para decirlo con Joaquín Garrigues Walker, ministro adjunto a la Presidencia y una de las voces más gratas a la Trilateral, como alternativa a la "actitud irracional de muchos Estados democráticos" (4). Poco importa que se arranquen jirones de nuestra joven y precaria democracia, afirmando: "Resulta que los políticos de las democracias occidentales también aspiran a perpetuarse en la Historia a costa del dinero de los contribuyentes", que se liquiden anteriores planteamientos económicos y políticos, especialmente lo acordado en la Moncloa, porque lo verdaderamente importante es "devolver al mercado gran parte del protagonismo que había perdido en los últimos años a costa del creciente, arbitrario y desordenado intervencionismo del Estado". Bajo esta bandera se llama a la lucha contra la dimensión social de la política estatal, postulando el despido libre, aunque sea con el eufémico "flexibilidad de plantillas", y se argumenta que el paro no es consecuencia del despido, sino "de la inflación producida por el descontrol del gasto público y la escasa productividad laboral".

Poco parece importar a tan conspicuos representantes de la "nueva" ciencia económica y estrategia imperialista la falacia del "mercado libre" (5) y que, por ejemplo, los Estados Unidos y la República Federal Alemana tengan una alta productividad y un paro estructural no desdeñable. Cuando la verdad no se ajusta a los intereses de clase simplemente se ignora.

Por más que se esgriman curvas de Phillip y reglas de Okun (6), la "nueva" ciencia económica oculta tan poco la falacia de su discurso teórico como los intereses y objetivos de clase de su propuesta política. Pero esto parece importar poco, hay que reconocerlo, a sus propugnadores, que piensan, sin duda, en términos de Wojtyła y Milenio, esto es, con predominio de la voz y el gesto sobre la lógica. En todo caso, pueden pensar, si hay resistencia, una concentración fascista, bien organizada, pidiendo "orden" y alguna que otra cosa, puede ayudar eficazmente a sustituir la fuerza de la razón por la razón de la fuerza. ■

(4) Todas las citas de Garrigues han sido tomadas de "Cambio 16", números 413 y 414.

(5) El desarrollo del capitalismo ha conducido, como ha demostrado Chandler, a una reducción del mercado libre al ámbito de la demanda final y de los recursos naturales. Ver A. D. Chandler "The Visible Hand, the Managerial Revolution in American Business", Cambridge, Mass, Belknap, Press, 1977.

(6) La curva de Phillip pretende explicar la existencia de una relación interdependiente y proporcional entre inflación y paro, y permite, de ser exacta, combatir el aumento de un factor actuando sobre el otro. La experiencia de los últimos años cuestiona este planteamiento y pone de manifiesto el crecimiento simultáneo de ambos factores y su relativa estabilidad a un alto nivel. El mismo empecinamiento de los hechos se ha encargado de demostrar la insostenibilidad de la regla del norteamericano Okun, quien afirma que el aumento de la ocupación se produce sólo después de que el crecimiento económico supera la cuota histórica de desarrollo.